

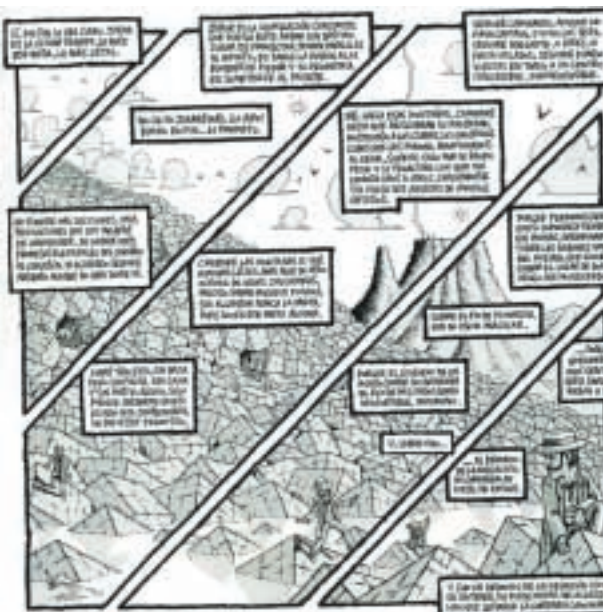
SOBRE UN ORIGINAL DIVÁN

SANTIAGO VALENZUELA EXPRIME SU CREATIVIDAD Y PAROXISMO HASTA EL LÍMITE EN UNA BATERÍA DE HISTORIAS FUERA DE TIEMPO Y ESPACIO

Lo de menos es explicar el título porque digresiones en torno a Salgari o Caligari pueden despistar al lector y alejarlo de la exquisitez de la obra de Santiago Valenzuela. Para los que se adentren por primera vez en los trabajos que perpetra —el verbo viene a cuento— el vasco de ascendencia ourensana (por parte de padre), esta obra va a descolocar y mucho. Tal vez una de las mejores cosas que se pueden decir de un creador es que sorprende en cada página porque nada es previsible, porque invita a la reflexión, a pasar diez minutos por secuencia, que desconocemos lo que vendrá a continuación... Eso lo logró Valenzuela con la serie del capitán Torrezno (Ediciones de Ponent, por ahora son seis tomos) y lo repite en *El gabinete del doctor Salgari*, una compilación de historias, ocho, originales, falsamente planas, en las que uno se puede zambullir con la sensación de estar leyendo algo grande; o sublevarse porque crea que el autor simplemente le está tomando el pelo.

Lo más sorprendente de la obra es, sin duda, la puesta en página de cada historia. Porque en media docena de viñetas que parecen la misma, es capaz de contar una historia que obliga a volver atrás, al dibujo anterior, para terminar de comprender el álbum. Tal vez eso, por la exigencia que se le pide al lector, Valenzuela es complicado de entrar. Los textos de los bocadillos que acompañan cada página son largos, los dibujos —con buena técnica— están trufados de elementos secundarios que despistan buscando claves que en la mayoría de las situaciones no son tales.

Se ambienta Valenzuela para



Valenzuela sorprende en cada página porque no es previsible

sus historias en elementos bíblicos, en historias surrealistas a las que se puede buscar un trasfondo histórico y, además, lo envuelve todo como si de un compendio de locuras se tratase. Así, las fábulas —con una extensión similar, salvo la última, más larga— parecen contadas con un extraño personaje que se nos presenta al comienzo como un prólogo y por otro, el tal Salgari, que se despide con un ensayo sobre la cultura; semeja que ha estado a nuestro lado leyendo toda la obra.

Contrasta toda esa explosión de creatividad con un creador, Santiago Valenzuela, parco en palabras y algo huidizo. Será cuestión del diván y del psicoanalista.

Rubén Santamarta



CÓMIC

«El gabinete del doctor Salgari»

Santiago Valenzuela (guion y dibujo). Editorial Astiberri. B/N. 104 páginas. 16 euros. ***



CÓMIC

«Por nuestra cuenta»

Miriam Katin (guion y dibujo). Editorial Ponent Mon. B/N y color. 125 páginas. 22 euros. **

HAY MÁS NAZIS FUERA DE «MAUS»

Si el Quijote finiquitó los libros de caballerías, *Maus* hizo lo propio con los cómics sobre el nazismo. Enorme talento destiló Art Spiegelman para relatar el horror al que se sometió a los judíos en su recién reeditada obra, pero flaco favor hizo al resto de autores que quisieron explorar a través de la novela gráfica los horrores de aquellos años. Quien busque en *Por nuestra cuenta* algo similar se va a disgustar, porque *Maus* solo hay uno y esta obra, pequeña, cuando se desposee de grandes afanes, resulta un cómic agradable en la lectura, tierno en las descripciones, algo sencillo en la ordenación —no hay exquisiteces en la puesta en página— y de un cromatismo, algo difuminado, que contribuye a esa atmósfera de pesadilla. Miriam Katin, protagonista a su pesar, la remató con más de 60 años. Inusual.

Por nuestra cuenta es la autobiografía de una huida —por la firme voluntad de una madre— del horror, padeciendo frío, ultrajes, muertes, hambre... Y narrada por su hija, la propia Katin, entre Estados Unidos (a color) y Hungría (blanco y negro). El juego de colores se explica entra la esperanza y la hecatombe.

R. S.

MAX, EL EXPRIMIDOR

Después de unos cuarenta años haciendo del dibujo una forma de vida, Francesc Capdevila, *Max*, se conoce al dedillo todos los recursos que concede la banda diseñada. Los conoce tan bien que en *Hechos, dichos, ocurrencias y andanzas de Bardín el superrealista* esas estructuras se hacen invisibles y pasadas por el exprimidor para que no queden posos; solo una gran obra protagonizada por Bardín y sus demonios particulares. El pequeño tipo que da nombre al álbum anda buscando quien conteste a su infelicidad y a sus retos vitales; respuestas que en nadie halla.

Con este *Bardín*, *Max* se acaba de llevar el recién creado Premio Nacional de Cómic (el ourensano David Rubín ha sido finalista) y antes ya había arrasado en el Salón de Barcelona. La obra es de las



CÓMIC

«Bardín el superrealista»

Max (guion y dibujo). Editorial La Cúpula. Color. 88 páginas. 18 euros. ***

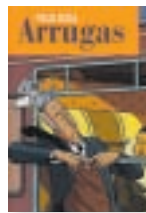
que se degustan con tiempo, que invitan a revisar el guion porque el dibujo, estilo *cartoon*, algo sententoso, nada cargado, no despista de la historia.

R. S.

CON AFÁN PEDAGÓGICO

Hay un buen número de cómics que, además de grandes obras del género, funcionan realmente bien como trabajos de pedagogía en torno a algunos males cotidianos (*Píldoras azules*, por ejemplo, para abordar el tema del sida). *Arrugas*, el último trabajo del valenciano Paco Roca, es una excepcional obra que trata, sin edulcorantes, el problema de la enfermedad de alzhéimer. Es un libro que emociona, que enseña, que servirá como agitador de conciencias a muchos hijos y que es un homenaje a todas esas personas a las que la enfermedad borra sus recuerdos y hasta los pasos más elementales de cada día.

El trabajo de Roca es impecable porque a su buena labor con el dibujo y el color suma la ausencia de lagrimeo, explora algunos de los mejores recursos que tiene la



CÓMIC

«Arrugas»

Paco Roca (guion y dibujo). Editorial Astiberri. Color. 106 páginas. 15 euros. ***

novela gráfica (lo acredita la bonita portada del álbum) y recoge una batería de anécdotas en un geriátrico que, por reales, hacen llorar y reír a una vez.

R. S.

CALIFICACIÓN

*** MUY BUENO

** BUENO

* CORRECTO

● MEJORABLE